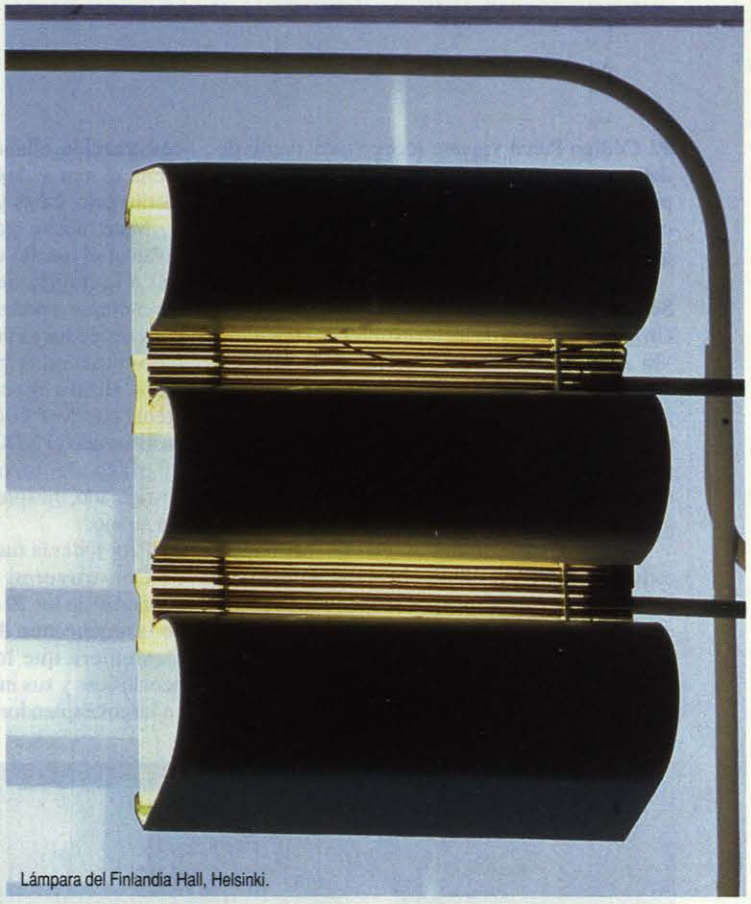
PLAY OF LIGHT
LAMPARAS DE ALVAR AALTO

INSTITUTO IBEROAMERICANO DE FINLANDIA
11-31 DE MARZO DE 1999

Comisario: Anne Stenros
Montaje: Roy Mänttäri



Lámpara del Finlandia Hall, Helsinki.

Durante el mes de marzo de 1999 ha visitado Madrid la exposición "Play of light. Lámparas de Alvar Aalto", después de recorrer Helsinki, Nueva York, Dinamarca, Edimburgo, Londres y París. Organizada por el Design Forum Finland en colaboración con el Instituto Iberoamericano de Finlandia y la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid, cuenta con la participación de Anne Stenros (directora de Design Forum Finlandia) como comisaria, Markku Norvasuo en las labores de documentación, Roy Mänttäri a cargo del montaje y Rauno Träskelin como autor de las fotografías de arquitectura. En ella se exhiben una serie de lámparas diseñadas por Alvar Aalto entre 1937 y 1957, que muestran el compromiso del maestro finés con la iluminación artificial de sus espacios y, de alguna forma, completan la visión del Alvar Aalto arquitecto y diseñador de muebles que nos es más familiar: ese Alvar Aalto que fundó junto a su primera esposa Aino Marsio la empresa Artek, una industria ligera que aún sigue produciendo objetos firmados por Aalto hace ya bastantes décadas.

Desde el primer momento llama la atención una cualidad, que destacan los responsables (no hay catálogo en español, tan solo uno de mano en inglés) en los textos que acompañan el recorrido: la calidez. En efecto, como se apunta en algunos de estos escritos, las luminarias de Alvar Aalto no suelen ofrecer una cuidada eficacia lumínica porque su mayor preocupación era la calidez lumínica, procurada hasta la saciedad en las variaciones de elementos combinables, pantallas, lamas o contenedores de latón, madera y metal esmaltado. Tal vez a los que vivimos en un país donde se maltrata sistemáticamente el ambiente lumínico artificial nos llame la atención este empeño, esta intensidad en la intención que despliega el maestro. Pero puede que en un territorio donde buena parte de la existencia se desarrolla de noche o con poca luz esta vocación se haga necesidad y cobre una importancia que nunca dejará de sorprender y aleccionar a sus visitantes.

Es curioso, sin embargo, cómo los organizadores resaltan en más de una ocasión la escasa precisión o la carestía lumínica de los diseños de Aalto y menoscaban, al hilo de las consideraciones actuales, la eficacia de algunas de estas luminarias en detrimento de su encanto. Cierto que los asuntos energéticos han cobrado una relevancia inaudita en los años en que se diseñaron; pero personalmente coincido con Markku Norvasuo (cuyo análisis se aclara en el texto inglés del catálogo de mano) al recordar el viejo dilema entre calidad y cantidad, animado por la constatación de la fiebre contemporánea por los luxes. Es un mal común que invade de luz eficaz los espacios públicos y devora su encanto, con especial saña si se trata de monumentos históricos.

El montaje de la exposición, que sólo ocupa una pequeña (aunque agradable) estancia, se ha ideado con ingenio para permitir su transporte, mediante grandes paneles plegables iluminados por las propias luminarias que se exhiben. Se echa de menos más espacio y material de exposición, tanto en lo que se refiere a piezas producidas como a prototipos, maquetas y dibujos originales. Además, los textos que acompañan el recorrido son reflexivos y rigurosos, lo suficiente como para dejarle a uno con ganas de un buen catálogo. Por desgracia, el rigor de sus responsables y las constricciones materiales parecen haber secuestrado las posibilidades escenográficas de la muestra, que tan solo podemos intuir en las excelentes fotografías aaltianas de Rauno Träskelin.

En suma, la exposición resulta ser una buena ocasión para conocer (o reconocer) los excelentes diseños de Alvar Aalto, muchos de los cuales siguen en producción y probablemente resulten más adecuados para determinadas ocasiones que otros productos más recientes, pero con menos carácter. Es una excelente ocasión para seguir reflexionando sobre la preocupación del maestro finés por la luz, no sólo por la natural sino también por la artificial, y siempre anteponiendo calidad a cantidad: otra buena lección sobre la naturaleza de la mejor arquitectura. Y es una ocasión perdida para la publicación de un catálogo en profundidad, del nivel que merecen el arquitecto y sus críticos. Habrá que esperar a la próxima.■

A.C.A.

Restaurante Savoy, Helsinki.

RAUNO TRÄSKELIN